

Relación y visitas entre los menores acogidos y sus familias biológicas desde la perspectiva de estudiantes universitarios

Urbano Contreras, Antonio

Universidad de Oviedo

urbanocontreras@gmail.com

Bernedo Muñoz, Isabel M^a

Universidad de Málaga

bernedo@uma.es

Línea temática: **1. Infancia y Juventud**

Formato de presentación: Comunicación

Resumen: Inmerso en el acogimiento familiar se considera de primordial importancia el mantenimiento de los vínculos entre los acogidos y sus padres biológicos. Este trabajo reflexiona sobre la necesidad de estudiar el papel y la intervención con las familias biológicas en el acogimiento familiar. Además de una aproximación a esta temática, se exponen algunos resultados derivados de una investigación, realizada en el curso 2013/14, que aborda la visión de 460 estudiantes de la Universidad de Málaga, mediante un cuestionario, sobre las familias biológicas y las visitas en el acogimiento familiar. Además, un grupo reducido ha respondido a una entrevista con preguntas abiertas, sobre aspectos planteados en el cuestionario inicial.

Aunque queda demostrada la necesidad de fomentar y mantener los vínculos, especialmente al abordar la reunificación, los resultados evidencian que se sigue viendo a las familias biológicas como fuente de dificultades que afectan al niño y al proceso de acogimiento. Aun así, se observa cierta tendencia a considerar las visitas y el mantenimiento de los vínculos como algo a potenciar y fundamental para el desarrollo del niño. Además de continuar trabajando con los niños, así como con los acogedores, se debe sumar la intervención e interés por las familias biológicas como medio para garantizar una adecuada reunificación familiar.

Palabras claves: acogimiento familiar, familia biológica, menores acogidos, visitas.

1. Introducción

La infancia en sí misma es un grupo vulnerable que depende de la acción de los adultos, respecto a su entorno para sobrevivir y, además, se encuentra sometida a un proceso evolutivo de crecimiento y maduración. En ocasiones, cuando está sometida a situaciones carenciales y entornos nocivos se realizan planes de intervención familiar con el objeto de impedir la separación de la familia. A pesar de estas intervenciones, en algunas ocasiones es necesario que se produzca dicha separación, ya sea por el

indebido comportamiento de las familias o por el riesgo del niño al permanecer junto a sus padres. A pesar de esta separación, se considera primordial el mantenimiento de los vínculos afectivos y las relaciones entre los menores y sus familias mientras se encuentran en alguna de las medidas de protección.

Según el Instituto Nacional de Estadística, entre los años 2008 y 2011 en España se constituyeron un total de 15329 acogimientos familiares (9921 por vía administrativa y 5408 por vía judicial). Este dato pone de relieve el papel crucial que desempeña el acogimiento familiar como medida de protección a la infancia, siendo la opción más aconsejable cuando un niño tiene que ser separado de su familia y así evitar el acogimiento residencial (Del Valle, López, Montserrat y Bravo, 2008).

A nivel nacional se han llevado a cabo diversos estudios sobre acogimiento familiar (Amorós et al., 2003; Bernedo, 2004; Del Valle et al., 2008; Jiménez y Palacios, 2008; López, Montserrat, Del Valle y Bravo, 2010; Palacios y Amorós, 2006), pero han sido escasos los que han centrado su foco de atención en las familias biológicas, a pesar de que suponen una pieza clave, sobre todo al considerar que el acogimiento familiar se constituye como una medida de carácter temporal. En esta línea, existen estudios (León y Palacios, 2004; Torres, Rivero, Balluerka, Herce y Achúcarro, 2006; Salas, Fuentes, Bernedo, García y Camacho, 2009) que, tras profundizar en la relación existente entre las familias biológicas y sus hijos a través de las visitas, ponen de manifiesto cuestiones tan relevantes como que la frecuencia de las visitas está asociada positivamente a la reunificación familiar, la relación entre la detección de factores o situaciones conflictivas durante las visitas y el fracaso en la reunificación familiar, y la detección de peores puntuaciones en el autoconcepto de los niños que mantienen visitas con sus familiares no supervisadas por los técnicos.

De entre los estudios que abordan el papel de las familias biológicas en los procesos de acogimiento familiar, y en especial, la función que desempeñan las visitas en el mantenimiento y fomento de los vínculos afectivos entre el niño y su familia biológica, en 2004, León y Palacios estudiaron la relación entre las visitas y la reunificación familiar tras el acogimiento a través de una muestra de 120 niños de nueve Comunidades Autónomas. Sus resultados mostraron una relación positiva entre la frecuencia de las visitas y la reincorporación del niño en su familia de origen. Además, se encontró relación entre la detección de factores o situaciones conflictivas durante las visitas y los fracasos en las reunificaciones familiares.

Bernedo (2004) llevó a cabo un estudio en la provincia de Málaga centrado en el acogimiento familiar de adolescentes por parte de sus abuelos. Los resultados pusieron de manifiesto que aproximadamente la mitad de los adolescentes recibían visitas de alguno de sus progenitores, valorándolas positivamente cuando existían, y definiéndolas como buenas. Además, destacó que las visitas eran calificadas como más satisfactorias cuando existían buenas relaciones entre todos los implicados (abuelos-padres, padres-hijos, hijos-abuelos).

Torres et al. (2006), se centraron en estudiar el autoconcepto de los niños en relación a las características de las visitas. Los resultados determinaron que se daban peores puntuaciones en autoconcepto en aquellas visitas que no estaban supervisadas por técnicos, lo que pone de manifiesto la necesidad de profundizar en el estudio de las propias visitas de cara a garantizar un adecuado desarrollo de las mismas.

Del mismo modo, Salas et al. (2009) realizaron un estudio con 95 menores en acogimiento con familia ajena de la provincia de Málaga, con una edad media de 8 años. El 70.5% estaba en acogimiento permanente y el 29.5% en acogimiento simple. En cuanto a la frecuencia de las visitas, solo el 30% de los progenitores acudió a la totalidad de las visitas a las que podían asistir. En un estudio más reciente Salas,

Fuentes, Bernedo y García-Martín (en prensa) manifiestan un bajo porcentaje de niños acogidos que reciben visitas, con baja calidad y bajo cumplimiento por parte de las familias biológicas.

Desde el punto de vista de los acogedores, las visitas tienen un impacto negativo en los acogidos, lo cual provoca en ellos tristeza, miedo, agitación y enuresis (Del Valle, López, Montserrat y Bravo, 2008; Jiménez y Palacios, 2009). Salas et al. (en prensa) también encuentran una visión más negativa sobre las visitas por parte de los acogedores que de los niños acogidos y los profesionales que las supervisan.

A nivel internacional, algunos estudios sobre acogimientos permanentes concluyen que los contactos favorecen el desarrollo emocional y social de los niños acogidos (Berridge, 1997; McWey y Mullis, 2004; Oyserman y Benbenishty, 1992; Schofield y War, 2011). También se ha encontrado que las visitas entre los padres biológicos y sus hijos, o cualquier forma de contacto, favorecen el bienestar de los niños, la construcción de un apego seguro y el desarrollo de la identidad de los acogidos (Schofield y Beek, 2005, 2009). Sin embargo, otros estudios indican que algunos de estos contactos pueden ser perjudiciales para los niños y podrían dificultar la adaptación al acogimiento (Farmer, Moyers, y Lipscombe, 2004; Haight et al., 2005; Moyers, Farmer y Lipscombe, 2006). Triseliotis, Borland y Hill (2000) encontró que, aunque la mayoría de los acogedores reconocían la importancia de los contactos, también sentían que tenían un efecto negativo en los niños.

Teniendo en cuenta la revisión realizada, este trabajo pretende mostrar qué percepción tiene la población respecto a las familias biológicas, y, en especial, el papel que juegan las visitas en el proceso de acogimiento familiar y la relación del niño con su familia biológica.

Método

Participantes

La muestra ha estado formada por 460 personas, alumnado actual de la Universidad de Málaga (406) o alumnado que había finalizado sus estudios universitarios en los últimos cuatro cursos académicos (54).

De entre los participantes, un 25.7% son hombres y un 74.3 mujeres. Respecto a la edad, la muestra se concentra en los tramos de edad de 17 a 19 años (31.1%) y de 20 a 21 años (23.9%), repartiéndose el resto entre los intervalos de 22 a 23 años (12.4%), de 24 a 25 años (11.5%), de 25 a 30 años (13.9%) y más de 30 años (7.2%).

Referente al nivel de estudios, y teniendo en cuenta el 11.7% de la muestra que no es alumnado actualmente, un 80.3% está matriculado en estudios de grado o equivalentes y un 8% en estudios de postgrado. Concretamente, del alumnado actual de grado o equivalente, destacan por ramas de conocimiento, en Ciencias de la Salud las titulaciones de Enfermería (16.4%), Medicina (12.5%) y Psicología (8.2%); en Ciencias Biología (1.6%); en Artes y Humanidades Traducción (3.8%); y en Ciencias Sociales y Jurídicas Magisterio (13.1%), Pedagogía (11.8%), Educación Social (10.2%), Criminología (5.7%) y Relaciones Laborales y Recursos Humanos (4.1%).

En cuanto a las entrevistas, se han seleccionado 10 estudiantes, los cuales también formaron parte de la población descrita anteriormente. En este trabajo se muestran algunos de los comentarios realizados por 7 de estos 10 participantes (Tabla 1). Para su selección se procuró que quedasen reflejados diferentes ámbitos de conocimiento y característica de la muestra.

Tabla 1

Características de algunos de los estudiantes entrevistados

Edad	Sexo	Titulación	Curso/Año de finalización
25	Mujer	Traducción e Interpretación	4º
24	Hombre	Psicología	4º
27	Hombre	Publicidad y Relaciones Públicas	4º
24	Hombre	Traducción e Interpretación	4º
27	Mujer	Educación Social	3º
24	Mujer	Máster en Criminalidad e Intervención Social en Menores	2º
21	Mujer	Terapia Ocupacional	1º

Procedimiento

El estudio que se presenta es parte de una investigación más amplia que se ha desarrollado desde el marco del *Máster en Criminalidad e Intervención Social con Menores* de la Universidad de Málaga durante el curso académico 2013/14.

Para su desarrollo se ha llevado a cabo, principalmente, una metodología cuantitativa a través de la recogida y análisis de datos por medio de un cuestionario on-line, respondido por la población que estudia o ha estudiado en la Universidad de Málaga en los últimos cuatro años. También se ha utilizado una metodología cualitativa al recoger información y analizar su contenido por medio de entrevistas.

El acceso a la muestra se ha realizado con la colaboración del profesorado universitario que ha solicitado al alumnado que responda al cuestionario, y a través de la propia captación entre alumnado en la que se le pedía también la participación.

Aunque en este cuestionario se abordan diversos aspectos vinculados al acogimiento familiar, los datos que aquí se presentan son aquellos que se relacionan con el objetivo de este trabajo, es decir, la visión, la percepción y la opinión que tiene la población respecto a las familias biológicas, y, en especial, el papel que juegan las visitas en el proceso de acogimiento familiar y la relación del niño con su familia biológica.

Resultados

A la hora de analizar los principales resultados vinculados a esta temática existen, fundamentalmente, dos variables que abordan esta cuestión de forma directa. Por un lado, se ha estudiado la opinión sobre las principales dificultades con las que cuentan las familias de acogida (Tabla 2) en base a diversos factores. Entre estos factores destacan, en cuanto a la relación con la familia biológica, la ayuda que se debe prestar al niño para superar las situaciones que han conllevado la separación de su familia

biológica y se constituya el acogimiento (48.7%), y el temor a la influencia que puedan ejercer y las posibles actuaciones llevadas a cabo por las familias biológicas (13.5%).

Tabla 2

Principales dificultades percibidas por los estudiantes como posibles familias acogedoras

	N	Porcentaje
La implicación personal con un niño sabiendo que es una situación transitoria.	115	25
La inversión y el esfuerzo económico que supone integrar un nuevo miembro en la familia.	12	2.6
Ayudar al niño a superar las situaciones que han llevado a que se produzca el acogimiento.	224	48.7
La influencia que pueden ejercer las familias biológicas en el niño y las actuaciones que puedan llevar a cabo.	62	13.5
La falta de apoyo institucional (económico, material, legislativo, etc.).	38	8.2
NS/NC	9	2
Total	460	100

Por otro lado, se recoge la conveniencia o no del contacto y la relación entre el niño y su familia biológica (Tabla 3).

Tabla 3

Conveniencia del contacto y la relación entre el niño y su familia biológica, desde el punto de vista de los estudiantes

	N	Porcentaje
Sí, creo que es algo fundamental para el desarrollo del niño e intentaría potenciarlo.	267	58
Sí, aunque creo que no sería beneficioso para el niño.	50	10.9
No, aunque puede haber algunas situaciones en las que sea beneficioso.	120	26.1
No, en ningún caso.	18	3.9
NS/NC	5	1.1
Total	460	100

Se destaca que el 58% ve conveniente dicha relación al considerarla fundamental para el desarrollo del niño e intentaría potenciarla. Algunos de los estudiantes entrevistados manifiestan que permitirían las visitas en función del motivo por el que se produjo la separación:

“Siempre que sea conveniente para el niño me parece bien que no se rompa el vínculo con su familia biológica, ya que la familia de acogida es temporal” (estudiante de Traducción e Interpretación).

“Salvo casos extremos creo que siempre es positivo que el niño no pierda el contacto con la familia biológica” (estudiante de Terapia Ocupacional).

“si ha sido por maltrato infantil, por negligencia hacia el niño o por abandono, pienso que no debería visitar a la familia, ya que todos esos motivos son sinónimos de que la familia no quiere a su hijo, y normalmente cuando esa es la causa ni la familia biológica quiere ver a su propio hijo. Si es por otra causa me parece bien que siga manteniendo el contacto, creo que es positivo para el niño y además estaría dispuesta a aceptar las visitas” (estudiante de Educación Social).

“Creo que depende del contexto de cada niño, ya que si la familia del niño es un estímulo positivo sí que intentaría que se visitara; sin embargo, si el niño está en situación de acogimiento por culpa de su familia, comprendiendo esta situación como negativa para el niño, intentaría que no se diesen esas visitas por su bien” (estudiante de Traducción e Interpretación).

En cambio, el 26.1% cree que no es conveniente mantener el contacto y la relación, a pesar de reconocer que, en algunas situaciones, esta relación puede ser beneficiosa para el menor. Algunos de los estudiantes entrevistados apoyan esta visión más negativa hacia las visitas:

“Pienso que es negativo, ya que puede influir negativamente en la adaptación del menor a su nuevo contexto. A no ser que sean familiares de 2º grado consanguíneo o mayor, no estaría dispuesto” (estudiante de Psicología).

Los estudiantes entrevistados también mencionan la importancia de las visitas y la relación entre las diferentes partes implicadas, las familias biológicas, las acogedoras y el niño acogido:

“el niño debe conocer la realidad y saber en todo momento quienes son sus padres. Además de esta manera no se generan odios entre las dos familias, y si se lleva bien, el niño podría aprender a valorar ambas familias en su justa medida, y sacar lo mejor de cada una” (estudiante de Publicidad y Relaciones Públicas).

“Cuando una familia se decide a acoger a un menor, ha de ser plenamente consciente de lo que significa un acogimiento, y que esto conlleva el mantenimiento de los vínculos del menor con su familia biológica, por lo que deberá aceptarlo y respetarlo. Yo considero que el hecho de que las visitas y contactos del menor con sus familias resulte beneficioso va a depender de la propia personalidad del menor, así como también de la actitud y conducta que muestren las propias familias durante estas visitas que se establecen, pudiendo resultar tanto beneficiosas al niño como perjudicarlo, ya que ambas circunstancias se pueden dar” (estudiante de Máster en Criminalidad e Intervención Social en Menores).

Discusión

La principal dificultad manifestada por los estudiantes es, a la hora de constituirse como posibles familias de acogida, la ayuda que se debe prestar al niño para superar las situaciones que podrían llevar a la separación de su familia biológica y se constituya el acogimiento (48.7%). Del mismo modo, en las entrevistas también se menciona el hecho de considerar las visitas entre los niños y sus familias biológicas o no en función del motivo que conlleve a la separación.

A partir de estas afirmaciones surgen dos cuestiones claves que deben estar presentes en los posibles acogimientos familiares. Por un lado, tener en cuenta la preocupación por la dificultad mencionada, la cual debería ser abordada en profundidad durante el proceso de formación. Las posibles familias acogedoras necesitan adquirir habilidades y herramientas para dar respuesta a gran parte de las demandas que conlleva un acogimiento familiar, en general, y en relación a las familias biológicas y la importancia del mantenimiento de los vínculos, en particular. El hecho de dotarlas de estas capacidades les permitiría sentirse más seguras de ellas mismas al conocer más de cerca las posibles situaciones con las que se podrían encontrar y sentirse capaces de abordarlas a través de las competencias adquiridas en dicha formación.

Por otro lado, es primordial trabajar con las familias biológicas para que superen las circunstancias que les llevan a la separación de sus hijos biológicos. Mientras se logra este objetivo, deben contar con las condiciones necesarias para asegurar el mantenimiento de los vínculos entre el niño y su familia biológica a través de las visitas, ya que como ponen de manifiesto León y Palacios (2004) un buen funcionamiento de las mismas supone un factor esencial cuando se aborda la reunificación familiar. Algunas investigaciones, tanto nacionales (Del Valle et al., 2008; Jiménez y Palacios, 2009) como internacionales (Farmer et al., 2004; Haight et al., 2005; Moyers et al., 2006; Triseliotis et al., 2000) mencionan las consecuencias negativas de los contactos entre los niños y sus familiares. Por ello, quizás, surge también la preocupación ante la posible influencia y actuaciones de las familias biológicas en el proceso de acogimiento (13.5%).

A pesar de ello, destaca un elevado porcentaje de personas que estarían dispuestas a que el niño mantuviera visitas con su familia biológica al considerarlas fundamentales para el desarrollo del mismo (58%), sobre todo si se compara con aquellas que en ningún caso verían conveniente este contacto (3.9%). Estos datos están en sintonía con aquellos comentarios que ponen de manifiesto la necesidad de las visitas, sobre todo al considerar la temporalidad como factor de constitución en los acogimientos. Aun así, se detecta la necesidad de intervenir en este sentido, ya que el 26.1% se muestra contrario a las visitas a pesar de considerar que, en ocasiones, pueden ser beneficiosas para el niño. En este sentido, algunos estudios consideran que los contactos entre los niños y sus familias favorecen el desarrollo emocional y social de los acogidos (Berridge, 1997; McWey y Mullis, 2004; Oyserman y Benbenishty, 1992; Schofield y War, 2011), así como la construcción de un apego seguro y el desarrollo de su identidad (Schofield y Beek, 2005, 2009). Por ello, los resultados de este trabajo ponen de relieve, una vez más, la necesidad de transmitir a las familias acogedoras la importancia de mantener y potenciar los vínculos afectivos entre el niño y su familia biológica, así como desterrar falsos mitos sobre estas familias biológicas.

Comentarios como *“el niño debe conocer la realidad y saber en todo momento quienes son sus padres... de esta manera no se generan odios entre las dos familias... el niño podría aprender a valorar ambas familias... y sacar lo mejor de cada una”*, sirven para ejemplificar la utilidad y la función de las visitas, así como la necesidad de trabajar con las familias acogedoras para incrementar aquellas que ven el fomento y el mantenimiento de los vínculos entre el niño y su familia biológica como algo fundamental. Tal y como se recoge en el comentario, el niño debe tener derecho a conocer y que se respeten sus orígenes, así como se garantice una adecuada relación con su familia biológica en las mejores condiciones, y para ello es necesario trabajar con el fin de incrementar la comprensión, el respeto y la colaboración entre las familias de acogida y las familias biológicas en favor del bienestar y el desarrollo de los niños que se encuentran en acogimiento familiar.

Referencias Bibliográficas

- Bernedo, I. M. (2005). Adolescentes acogidos por sus abuelos: relaciones familiares y problemas de conducta. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga (SPICUM). Publicado en CD. ISBN: 84-689-5100-5.
- Berridge, D. (1997). Foster care. A research review. London: The Stationery Office.
- Del Valle, J.F., López, M., Montserrat, C. y Bravo, A. (2008). *El acogimiento familiar en España. Una evaluación de resultados*. Madrid: Ministerio de Educación, política social y deporte.
- Farmer, E., Moyers, S., y Lipscombe, J. (2004). Fostering adolescents. London: Jessica Kingsley Publishers.
- Haight, W., Mangelsdorf, S., Black, J., Szewczyk, M., Schoppe, S., Giorgio, G. et al. (2005). Enhancing Parent-child interaction during foster care visits: Implications for practice. *Social Work, 46*, 325-338.
- Jiménez, J. y Palacios, J. (2009). *Acogimiento familiar en Andalucía*. Sevilla: Consejería para la Igualdad y Bienestar Social. Junta de Andalucía.
- León, E. y Palacios, J. (2004). Las visitas de los padres y la reunificación familiar tras el acogimiento. *Portualia, 4*, 241-248.
- McWey, L. y Mullis, K.A. (2004). Improving the lives of children in foster care: The impact of supervised visitation. *Family Relations, 53*(3), 293-300.
- Moyers, S., Farmer, E. y Lipscombe, J. (2006). Contact with family members and its impact on adolescents and their foster placements. *British Journal of Social Work, 36*(4), 541-559. doi: 10.1093/bjsw/bch270
- Oyserman, D. y Benbenishty, R. (1992). Keeping in touch: Ecological factors related to foster care visitation. *Child and Adolescent Social Work Journal, 9*, 541-554.
- Salas, M. D., Fuentes, M. J., Bernedo, I. M. y García-Martín, M. A. (en prensa). Contact visits between foster children and their birth family: The views of foster children, foster parents and social workers. *Child and Family Social Work*.
- Salas, M. D., Fuentes, M. J., Bernedo, I. M., García, M. A. y Camacho, S. (2009). Acogimiento en familia ajena y visitas de los menores con sus padres biológicos. *Escritos de Psicología, 2*(2), 35-42.
- Schofield, G., y Beek, M. (2005). Risk and resilience in long-term foster care. *British Journal of Social Work, 35*(8), 1283-1301. doi: 10.1093/bjsw/bch213
- Schofield, G., y Beek, M. (2009). Growing up in foster care: Providing a secure base through adolescence. *Child and Family Social Work, 14*(3), 255-266. doi: 10.1111/j.1365-2206.2008.00592.x
- Schofield, G. y Ward, E. (2011). Understanding and Working with Parents of Children Growing up in Foster Care. London: Jessica Kingsley Publishers.
- Triseliotis, J., Borland, M. y Hill, M. (2000). *Delivering Foster Care*. London: BAAF.
- Torres-Gómez de Cádiz, B., Rivero, A., Balluerka, N., Herce, C. y Achúcarro, C. (2006). Autoconcepto de los menores en acogimiento familiar: diferencias en función del tipo de acogimiento, historia de crianza y problemática de la familia biológica. *Infancia y aprendizaje, 29*(2), 147-166.